

MATEO 10: JESÚS Y SUS DISCÍPULOS

**Sábado****26 de julio**

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Levítico 25:8-54; Mateo 10; Juan 10:10.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mat. 10:31).

PENSAMIENTO CLAVE: Jesús, el mejor maestro del mundo, dio instrucciones a sus discípulos antes de enviarlos a testificar. ¿Qué principios podemos tomar de sus palabras para nosotros?

Jesús sabía que una parte importante de su tarea era adiestrar a un grupo de sus seguidores para continuar su misión. De modo que ahora, después de una gira por Galilea —predicando, enseñando, sanando—, él sabía que era hora de enviar a sus doce discípulos en su primera misión. Habían de recibir su primera experiencia práctica.

Los discípulos habían recibido una educación altamente especializada del mayor Maestro que el mundo ha conocido. Habían visto en Jesús —en plena acción— vivir los principios sobre los que está fundado el universo. Habían visto el modelo máximo de cómo deberían vivir los seres humanos.

Los discípulos habían estado con Jesús por poco más de un año. Habían hablado y caminado con aquel que era el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14:6). La hora finalmente había llegado para poner en práctica lo que habían aprendido. Antes de que Jesús enviara a sus discípulos, les dio instrucción especial.

Esta semana analizaremos los puntos salientes de las palabras de Jesús a sus discípulos cuando se embarcaban en su misión.

EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO

Lee Mateo 10:7. ¿Qué significa que “el reino de los cielos” se ha acercado? ¿Qué entiendes que es el “reino de los cielos”?

Un reino es el territorio que está bajo la autoridad de un rey. El Reino de Dios, el Reino de los cielos, incluye no solo un territorio geográfico sino también uno espiritual. En cierto momento, Jesús hasta dijo: “El reino de Dios está entre vosotros” (Luc. 17:21).

¿Qué significa que “el reino de Dios” está entre vosotros? ¿Cómo debemos entender esta idea?

Antes de que Jesús y sus discípulos comenzaran su ministerio, Juan el Bautista comenzó a predicar que el Reino de los cielos “se ha acercado” (Mat. 3:2). El Nuevo Testamento ve claramente a Jesús como el rey prometido de Israel, que cumplió todas las esperanzas y las predicciones del Antiguo Testamento (ver Luc. 1:32, 33). Pero la gente estaba esperando a un rey político que establecería el dominio sobre un territorio geográfico específico y los liberaría de los romanos.

El Reino que Jesús anunciaba era muy diferente. No se establecería cuando los romanos fueran vencidos. El Reino de los cielos era ahora. Ahora la gente podía ver a Jesús, escuchar sus palabras, y aprender los principios sobre los cuales se basan la salvación y el cielo. Ahora podía aprender a seguir su ejemplo de cómo vivir. Ahora podían ver cómo operaban los principios del gobierno de Dios en la vida real. Ahora ellos podían elegir llegar a ser parte de ese Reino. Ahora podían recibir las promesas del Espíritu Santo, de la victoria sobre el pecado, de la esperanza de la vida eterna.

¿De qué modo estás gozando ahora de los privilegios de vivir en “el reino de Dios”, y de gozar de sus beneficios? ¿Qué oportunidades y promesas no estás aprovechando plenamente?

INSTRUCCIONES MISIONERAS

En Mateo 10, Jesús comisionó a los doce para que salieran e hicieran obra misionera. Lee todo el capítulo y luego responde a las siguientes preguntas:

¿Qué quiere significar Jesús cuando les dice a los discípulos que debían ser prudentes (astutos, NVI) como serpientes y sencillos como palomas (vers. 16)? ¿Cómo podemos aplicar hoy estas palabras a nosotros mismos?

Lee Mateo 10:2 al 4. ¿Qué tenían en común todos los discípulos? ¿Qué nos indica esto acerca de la necesidad de tener siempre presentes las sensibilidades culturales cuando procuramos trabajar en otras culturas?

¿Qué poderes especiales recibieron los discípulos? ¿Cómo podemos nosotros, sin esos poderes, todavía ministrar y testificar al mundo?

¿Para qué clase de recepción preparó Jesús a sus discípulos? ¿Qué lecciones podemos obtener de esas palabras para nosotros mismos?

GENTILES Y JUDÍOS

Lee Mateo 10:5 y 6. ¿Cómo debemos entender estas palabras a la luz de la comisión posterior que les dio Jesús de testificar a todo el mundo?

Al enviar a los discípulos, Jesús les dijo claramente que fueran solo a los israelitas, no a los gentiles. Desde nuestra perspectiva, mirando hacia atrás, podríamos considerarlo injusto. ¿Por qué las buenas nuevas debían llegar solo a los judíos? ¿Por qué todos los demás debían ser ignorados, por lo menos por ese tiempo?

Parece que la respuesta surge de las sensibilidades culturales. Jesús no quería que los discípulos arriesgaran su misión. Como escribe Elena de White: “Si ellos hubieran predicado primero el evangelio a ellos [los gentiles], habrían perdido su influencia entre los judíos, que fueron los primeros en escuchar el mensaje de Dios” (*AR&SH*, 19 de abril de 1892). Ella también sugirió que los habría involucrado en controversias con los fariseos, y esto habría desanimado a los discípulos en su obra.—E. G. de White, *ST*, 18 de julio de 1900.

En nuestra misión hoy, siempre habrá ciertas prácticas culturales hacia las cuales debemos ser sensibles. Estas prácticas pueden estar mal dirigidas. Pueden estar equivocadas. Podrían ser sumamente ofensivas para nosotros. Pero no podemos ignorarlas y debemos ser testigos efectivos.

Lee Juan 10:10. ¿Qué está enseñando Jesús en este pasaje que puede ayudarnos al encontrarnos con personas que tienen culturas y tradiciones perjudiciales?

Como seguidores de Cristo, necesitamos ser muy sensibles a las culturas en las que estamos trabajando. Lo último que necesitamos es mostrar arrogancia y superioridad. Si tenemos algo mejor, si podemos señalar a otros una vida más abundante, permitamos que nuestro mensaje y nuestro estilo de vida testifiquen de ello.

Si alguien considera tu estilo de vida cristiano, ¿qué puede ver que lo hiciera atrayente para esa persona? ¿Qué clase de mensaje envía tu estilo de vida hacia otros?

UN MINISTERIO TOTALIZADOR

Lee Mateo 10:7 y 8. Además de predicar el evangelio, ¿qué más estaba incluido en la misión de los discípulos?

La comisión que dio Jesús a sus discípulos no se ocupaba solo del aspecto espiritual de la vida. Los discípulos debían enseñar y predicar, pero también atender las necesidades físicas de la gente. Es cierto que, al fin, la meta final de cada uno es la salvación, es la vida eterna, pero eso no significa que necesitamos ignorar el dolor y el sufrimiento que encontramos a todo nuestro alrededor.

Cuando Jesús habló en la sinagoga de Nazaret, leyó del libro de Isaías y se apropió de esas palabras (ver Luc. 4:18, 19). No solo él ayudaría a los pobres, los ciegos, los oprimidos y los encarcelados; también proclamaría “el año agradable del Señor” (vers. 19). Jesús, aquí, se refiere al año del Jubileo (Lev. 25:8-54), en el que cada cincuenta años la propiedad de la tierra volvía a los dueños originales.

Repasa Levítico 25:8 al 54. ¿Cuál parece ser la preocupación moral principal aquí? ¿Qué principio está transmitiendo el Señor a su pueblo?

Elena de White declara que “se proveía una salvaguardia contra la pobreza o la riqueza extremas” (*Ed* 43). El año del Jubileo, todos los esclavos eran también liberados y todas las deudas quedaban canceladas.

Jesús instruyó a sus discípulos para que desarrollaran un ministerio equilibrado. Ciertamente, debían preparar a la gente para el Reino de los cielos. Pero también debían recordar que, en un sentido importante, el Reino ya estaba con ellos. Y eso significaba que debían interesarse por las necesidades totales de las personas, incluyendo los aspectos físico y social. Al ministrar ahora a las necesidades de las personas, podemos despertar en ellas el deseo de conocer las realidades y las promesas de la vida eterna.

¿Cómo tratas a los que son menos afortunados que tú? ¿Cuándo fue la última vez que hiciste algo por alguien puramente por compasión y preocupación abnegada?

NO TENGAN MIEDO DE ELLOS

Gran parte del discurso de Jesús a sus discípulos se dedica a darles consejos acerca de cómo tratar con los problemas que encontrarían. El mensaje que proclamaban, aunque era acerca del amor y de una vida correcta, provocaría oposición en ciertos lugares. De hecho, Jesús les dijo que deberían estar preparados para la persecución.

Lee Mateo 10:22, y Hebreos 10:35 y 36. ¿Cuál es el mensaje importante para nosotros en estos textos?

La referencia de Jesús a la perseverancia está en el contexto de la persecución. El apóstol Pablo declaró: “Sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza” (Rom. 5:3, 4, NVI). Del mismo modo, Santiago escribió: “La prueba de su fe produce constancia” (Sant. 1:3, NVI).

¿De qué modo los tiempos difíciles pueden probar tu fe? ¿Cómo puedes fortalecer tu vida espiritual de modo que perseveres en tu fe en medio de esos tiempos?

Jesús les dice a sus discípulos que no deben temer las circunstancias difíciles que encontrarán. Serán llevados ante gobernadores y reyes para ser testigos de Dios. “Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis”, dijo Jesús (Mat. 10:19). Él promete que Dios hablará por medio de ellos y les dará las palabras que deben pronunciar.

El libro de los Hechos proporciona muchos ejemplos de lo que Jesús les advertía. Pedro y Pablo, y muchos otros, fueron llevados constantemente ante las autoridades para dar razón de sus actos. Cada vez hablaron valientemente de su fe. Jesús aseguró a los discípulos que Dios cuida aun de los gorriones y que hasta “vuestros cabellos están todos contados [...] así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mat. 10:30, 31).

Lee Mateo 10:38 y 39. ¿Qué nos promete Jesús? ¿Qué no nos promete? ¿Qué consuelo puedes obtener para ti mismo de estas palabras?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *El Deseado de todas las gentes*, el capítulo “Los primeros evangelistas”, pp. 315-325.

“Los corazones de los hombres no son más blandos hoy que cuando Cristo estuvo sobre la tierra. Harán todo lo que puedan para ayudar al gran adversario a hacer el trabajo tan difícil como sea posible para los siervos de Cristo, así como la gente lo hizo con Cristo cuando él estuvo sobre la tierra. Azotarán con lenguaje de calumnia y falsedad. Criticarán y volverán contra el siervo de Dios los mismos esfuerzos que él está procurando conducirlos a hacer. Con sus malas sospechas, verán fraude y falta de honestidad donde todo está bien y donde existe perfecta integridad. Acusarán a los siervos de Dios de motivos egoístas, cuando Dios mismo los está guiando y cuando ellos darían sus vidas si Dios se lo requiriera, si al hacerlo pudieran hacer avanzar su causa” (4 T 234).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿En qué forma nuestro campo misionero es diferente de aquel en el que trabajaron los discípulos? ¿Cuáles son las semejanzas entre ellos?
2. Como clase, hablen acerca de lo que significa estar viviendo ahora en “el reino de los cielos”. Si alguien nos mirara como un todo, ¿qué podemos mostrar, qué verían diferente de lo que verían en cualquier otra organización voluntaria en la que trabajan juntos para una causa común?
3. ¿Cuán involucrado estás tú y está tu iglesia local en la evangelización, en la testificación? ¿Cómo estás trabajando para aliviar el sufrimiento de los que te rodean? ¿Cómo podría tu iglesia local mejorar este aspecto de su trabajo? ¿Por qué esta obra es tan importante? Sin embargo, ¿por qué ministrar a las necesidades físicas de quienes te rodean no es suficiente? Al mismo tiempo, ¿qué ocurre cuando enfatizamos la predicación e ignoramos la dimensión social del evangelio?

Resumen: El mayor Maestro que alguna vez vio el mundo se tomó tiempo para dar instrucciones específicas a sus discípulos antes de enviarlos a su campo misionero. Los principios que él bosquejó ante ellos no tienen limitación de tiempo; y no debemos ignorarlos actualmente.